

El hígado de Bolaño

(In memoriam)

Nada más iniciar la redacción de esta columna, me invade un pesar repentino y me aboco, mejor, a garrrapatear ideas sueltas para un cortometraje. Veamos: un escritor latinoamericano sufre de una afección crónica al hígado, hasta perfilarse como única solución un trasplante. Cuando ya está en fase crítica, aparece un hígado apropiado a su tipo de sangre. El hígado llega al aeropuerto más cercano; todos corren, hígado en mano, al hospital, pero al llegar comprueban que ya es tarde: el escritor acaba de morir. El desconcierto cunde entre sus acólitos, la crítica oficial, los estudiosos de su obra. El hígado de recambio -no el del escritor- permanece entretanto en el hospital. Sin vacilar, algún crítico más audaz que los demás se cuela en la cámara refrigerante, se hace con el hígado. Alguien más -pongámonos por caso, Fulano- lo guarda en su casa. Luego comienza a rumorearse que hay un hígado en casa de Fulano y que es el del escritor fallecido, ni más ni menos. El malentendido deriva a un culto improvisado: acólitos y estudiantes de literatura, viejos amigos del escritor, sus colegas de toda la vida, se enteran del prodigio, comienzan a

“El escritor brilla -y cómo- por su ausencia, tan sólo quedan ahora los devotos de su figura y un hígado de origen desconocido.”

acudir anualmente al departamento de Fulano para echar una ojeada reverencial al hígado superviviente. Los más fervorosos rezan brevemente ante su visión: casi les parece estar leyendo en la superficie ajada del órgano una última historia del escritor malogrado. El escritor brilla -y cómo- por su ausencia, tan sólo quedan ahora los devotos de su figura y un hígado de origen desconocido. A esas alturas, la procesión de nuevos acólitos ha aumentado considerablemente; Fulano hasta considera la posibilidad de cobrar entrada, un derecho espontáneo a contemplar arrobadamente el hígado. Para entonces, todo el mundo ha olvidado que el hígado era el de recam-

bio y no el original. Alguien escribe una tesis para demostrar que lo es, la tesis se convierte en libro, el libro se publica con éxito y los peregrinos anuales lo atesoran como su Biblia improvisada. La polémica en torno al origen presunto del hígado crece, igual, en intensidad y dos de los visitantes acaban incluso retándose a duelo. El resto aplaude la iniciativa. El duelo se libra como en los viejos tiempos, un sábado por la tarde, y ambos contrincantes se sitúan de espaldas en la plaza. A una orden preconcebida, caminan diez pasos, se voltean rápidamente y disparan. Uno de ellos cae herido, alcanzado en el hígado. En el hospital se comprueba su estado agónico y el médico suspira resignado. “Habría que hacerle un trasplante”, comenta para sí mismo. La turba enfervorizada corre al departamento de Fulano, rescata el hígado del refrigerador, lo trae envuelto en hielo al hospital. El trasplante se lleva a cabo sin demora, el herido sobrevive milagrosamente. El silencio invade el lugar. La cámara se aleja de la escena, escapa por una ventana, nos brinda un plano general del hospital. Un pájaro gorjea tristemente en una rama próxima. Créditos.

El hígado de Bolaño (In memoriam) [artículo] Jaime Collyer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Collyer, Jaime, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hígado de Bolaño (In memorian) [artículo] Jaime Collyer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)